

los diversos juegos de lenguaje nos muestran “la infinita variedad de las funciones de las palabras en las proposiciones” (pág. 118). Lo que nos impide ver esto es el “ansia de generalidad” (págs. 45-46), conec-tada con determinadas confusiones filosóficas. La tarea de la filosofía —tercer tópico— no es deducir ni explicar nada, “la filosofía es ‘pura-mente descriptiva’ ” (pág. 46). Sus resultados son siempre provisionales y están sometidos a ulteriores reordenaciones a la luz de los nuevos problemas que van surgiendo (pág. 75). “La filosofía (...) es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expre-sión” (pág. 56). Pero su tarea no es elaborar un lenguaje ideal para perfeccionar el lenguaje ordinario, pues “el lenguaje ordinario está perfectamente” (pág. 57).

El cuarto y último tópico es, en realidad, una familia de ellos —dolor, pensamiento, estados mentales, otras mentes, acción volun-taria, etc.—. Podrían agruparse, un tanto convencionalmente, bajo el rótulo de “concepto de persona”. Pero un tratamiento que reba-sase la simple mención de estas cuestiones excedería de los límites de esta recensión.

Alfonso García Suárez

L. O. REZNIKOV: *Semiótica y teoría del conocimiento*. Trad. de S. de la Iglesia y D. Fonseca. Alberto Corazón, Edi-tor, “Comunicación”, serie “A”, Madrid, 1970. 333 págs.

El libro de L. O. Reznikov, profesor de la universidad de Lenin-grado, se propone, primero, una crítica de la semiótica occidental, a la que considera como una semiótica idealista, y, segundo, una fun-damentación de la semiótica no idealista. Ambos afanes son comple-mentarios, pues el carácter idealista de la semiótica occidental viene motivado por su fundamentación, al decir de Reznikov.

Cuál sea la índole de la significación y cómo la significación se convierte en el eje en torno al cual gira el signo y el sistema de signos, es, desde el primer momento, el tema central del autor soviético, el asunto que coexiona todos sus análisis, tanto los referentes al lenguaje articulado, a la palabra, como a la imagen. Ahora bien, su preocupa-ción fundamental consiste en fijar la relación existente entre lenguaje (de cualquier tipo que sea) y realidad a través de la significación. Este es el aspecto que nos parece más débil en los planteamientos del autor, pues concibe esa relación como una relación de *reproducción* explicable a partir de la teoría del reflejo: “En base a la actividad práctica de los procesos cognoscitivo y comunicativo se forma, me-diante signos, un reflejo que entraña un carácter generalizado y cons-tituye la resultante común de todas las entidades individuales de un grupo que utiliza los signos para el intercambio de informaciones. De

este modo, el significado del signo es el reflejo generalizado y socialmente inteligible del objeto”.

Esta utilización indiscriminada y poco matizada de la teoría del reflejo, habitual en los teóricos soviéticos de la semiótica y de la estética, introduce gran ambigüedad en el texto de Reznikov, pues la teoría del reflejo es entendida ocasionalmente en su estricto sentido, mientras que en otras con asombrosa laxitud.

Dentro del panorama de la semiótica soviética, el trabajo de Reznikov debe situarse en el sector tradicional que trata de renovar sus planteamientos, frente a otro sector, plenamente renovador e incluso revolucionario en esta ciencia, que ha desarrollado los análisis iniciados por los formalistas rusos en los años veinte.

V. B.

GALVANO DELLA VOLPE: *Crítica de la ideología contemporánea*. Trad. de María E. Benítez. Alberto Corazón, Editor, “Comunicación”, serie “A”, Madrid, 1970. 201 págs.

Crítica de la ideología contemporánea es la última obra publicada en vida por su autor. Se puede considerar como un resumen de su pensamiento, tal como el propio Della Volpe indica en el prólogo, pues aborda todos aquellos sectores sobre los que el filósofo marxista italiano trabajó más intensamente: la lógica, la política y la estética. Pero la obra excede con mucho, aun siendo esto sumamente importante, el interés del resumen, pues los planteamientos dellavolpianos se insertan en los debates por los que actualmente atraviesa la filosofía en general y el materialismo dialéctico en particular: en torno a la problematicidad de la dialéctica y el llamado estructuralismo marxista (Althusser, Balibar, Macherey, Godelier, Badiou, etc.), en torno a la unidimensionalidad del hombre (Marcuse), a la poética formalista y estructuralista (formalistas rusos, Barthes,...), etc. Y se inserta en este debate con el rigor que ha caracterizado siempre los textos del autor.

De las tres partes que componen el libro, lógica, política y estética, es la primera la más considerable, en la que aparecen artículos que tienen ya, dentro del mismo Della Volpe, una larga trayectoria teórica, un largo camino de revisiones y modificaciones; me refiero especialmente a su célebre “Clave de la dialéctica histórica”, que había sido ya editada en castellano separadamente* (al igual que en italiano), y que aparece ahora notablemente modificada.

“Clave de la dialéctica histórica” es un texto fundamental para comprender el pensamiento dellavolpiano y su situación en el citado

* *Clave de la dialéctica histórica*, Ed. Proteo, Buenos Aires, 1965. También en el volumen colectivo *Moral y sociedad*, Ed. Universitaria, Córdoba, 1967.